

MANUEL VÁZQUEZ

"SOY UN HUMORISTA NATO"

Manuel Vázquez lleva más de 40 años haciendo historietas; ha trabajado de escenógrafo, decorador, novelista, actor de cine y teatro e incluso de macarra. Viajero impenitente, tiene 11 hijos repartidos por el mundo, fruto de su relación con un indeterminado número de mujeres.

Ha tenido, sin embargo, tiempo de apadrinar a un buen puñado de personajes imprescindibles para la historieta clásica española: Anacleto, agente secreto, La Familia Churumbel, Angelito Gugú, La Abuelita Paz, La Familia Cebolleta, Las Hermanas Gilda o el famoso Tío Vázquez. Paralelamente, y desde los albores de la democracia, ha desarrollado otra carrera, en revistas de distinta índole, donde daba rienda suelta a su sangrante ironía creativa.

Acaba de ver publicado su primer álbum adulto "oficial" en la editorial Makoki, desvergonzado y pícaro como él mismo, donde pasa revista a las relaciones de pareja, y en especial a ese amor frustrado que tanto le divierte reinterpretar, sólo para recordarnos que el sexo, como todo, es mejor no tomarse muy en serio.

Flamante Gran Premio del último Salò del Comic, prepara un libro de memorias donde dará un repaso a toda su carrera profesional, y continúa alimentando su voraz apetito creativo con infinidad de proyectos.

K-¿Es este el primer álbum que publicas con material más adulto?
V- Aquí, en esta editorial, sí. Si te refieres a material de este tipo, se hizo uno hace años por la editorial Ceres, que era la Brujuela vergonzosa. Tenían un prestigio, y este tipo de cosas salía bajo otro nombre ¿Cómo iba a editar algo para adultos la prestigiosa casa que publicaba El Capitán Trueno?. Lo que salió fue el Cornelio Ladilla y la Señora María, no se si te acuerdas de los personajes, que aparecían en El Papus, y que era bárbaro, lo mejor que he hecho en mi vida. Era todo a base de un armario, la puta que le engaña, la mujer, la amante del armario,... del primer álbum de esta serie se hizo

una edición de 20.000 ejemplares en aquella época, y se vendieron todos. Como no veían claro en la editorial si publicar o no el segundo, decidí editármelo yo y también se vendió muy bien. De todas formas, estos dos álbumes salieron bajo seudónimo, por lo que este se puede considerar el primero "oficial".



K- Y la idea de publicarlo, ¿También es tuya?

V- Me lo propusieron un poco a raiz de ganar el premio del Saló, aunque había ya idea de editar algo, de hacer varios álbumes. Lo que pasa es que se ha retrasado muchísimo, a mi modo de ver, porque tropezamos con lo de Vuillemin, con la suspensión de los jueces... ha habido un follon tremendo. La prueba es que el álbum tiene fecha de salida de hace 4 meses.

K- Y es material antiguo, recopilado para esta ocasión.

V- Sí, porque esto había salido en El Papus y en otras revistas antiguas, con la firma de Sappo, aunque un 20% son originales, provenientes de cuando la revista hizo suspensión de pagos.

K- Háblanos un poco de esta época. Cuando colaboraban con estas revistas, lo hacías también para Bruguera. ¿Por eso firmabas con seudónimo?

V- En aquel momento apenas trabajaba con Bruguera. Estaba en su tercera etapa, y la llevaban los mismos que la han llevado siempre. Lo del seudónimo lo hacía más que nada por diferenciar los dos trabajos. Considero que siempre hay que distinguir lo que haces, para evitar el encasillamiento. Yo, por ejemplo, pinto, hago dibujo moderno y otras cosas, pero sólo a nivel privado, para los amigos. El asunto de la firma era más que nada por los niños.

K- Sin embargo, el hacer este tipo de historietas te divierte.

V- Mucho, aunque era un estilo un

poco forzado por la revista. Tenía que ser basto y grosero. A mi tampoco es lo que más me gusta, me atrae más el erotismo, tipo inglés. Aunque parece que estuviese condenado, porque el del Makoki es el mismo tipo de humor; me lo paso bien, mejor que con lo de los niños.

K- Una de las principales virtudes del álbum es su esquematismo gráfico, la demostración de que se puede narrar con tan sólo 4 líneas. Por otro lado, es un fuerte contraste con otro tipo de historietas que tu haces como las del moroso Tío Vázquez, normalmente repletas de texto.

V- Son dos historias diferentes. Trabajo para un público de niños. El Tío Vázquez soy yo, es una creación muy mía, y en realidad nunca lo he hecho para este público, lo he hecho para mí. Ahora, las Gilda, La Abuelita Paz, toda esa porquería la hacía para los niños, que son tontos.

K- ¿No tienes ningún cariño especial por ninguno de estos personajes?

V- No, sólo por Anacleto, lo que pasa es que hasta a este me lo fastidiaban, y además, si hacías algún gag que mereciera la pena, luego pasaba a ser propiedad de otros. Por ejemplo, el Angelito Gugú era uno de mis personajes más entrañables pero es que de la teoría a la practica hay un abismo. Gugú nació siendo un hijo de puta, era un verdadero terremoto, iba a hacer daño, a joder al personal. Desde el principio estuvo prohibidísimo, tenía que ser un niño bondadoso y



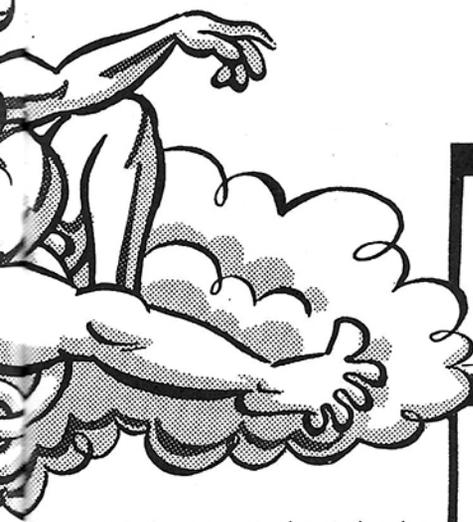
abandonado. Lo mismo con las Hermanas Gilda, con la una siempre fastidiando a la otra por el novio. Como no estaba permitido que tuvieran novio, tenía que sacarlas al campo, como al Angelito o a la Abuelita Paz, que destrozaba cuanto tocaba con toda la bondad del mundo. El recurso era llevar a todos los personajes al campo; la censura de la época no te permitía coger cariño a nada. Los únicos que tenían algo más de libertad eran Angelito y el Tío Vázquez, con ellos me podía esmerar un poco más. Toda la culpa la tenía la





les impongan en otros sitios; en cuanto a más proyectos, está el de seguir editando álbumes, continuando la política editorial que hemos iniciado. También preparo una serie infantil a color para un suplemento dominical.

■ Entrevista realizada por Tino Reguera

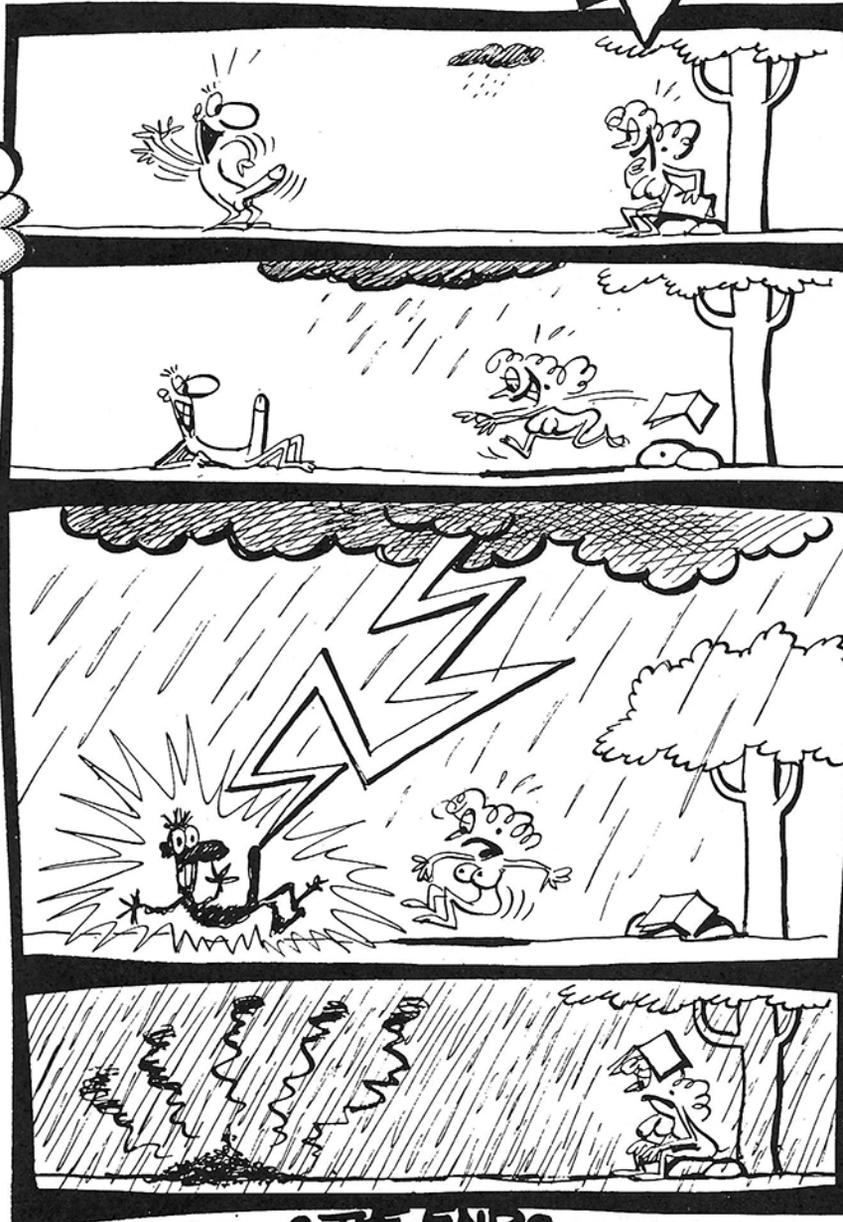


censura, porque sino todos los personajes son buenos.

Mi caso es muy raro. Soy un humorista nato; más que dibujante, humorista. He hecho humor en cine, en teatro y en novelas baratas; cuando murió mi padre, yo hacía humor con su cadáver. Me sale de dentro. No puedo tener mucho cariño por estos personajes, pero puedo crear cuantos quiera. En principio, cualquier personaje es bueno, depende de a donde vaya destinada la historieta. Para mí es una regla de oro el poder decidir si un personaje tiene el suficiente carisma como para estudiar si te apetece hacerlo durante mucho tiempo. Con este álbum, por ejemplo, me escoño de risa, porque lo he hecho disfrutando. Es humor mudo, y disfruto y me río con él. Tengo una cantidad de material de Bruguera de toda la vida que lo veo y me asquea. Es triste, pero es así.

K-Y en cuanto a proyectos, ¿que estas preparando, aparte de lo de Makoki?

V-Con un poco más de tiempo me gustaría hacer una revista infantil, que creo que puede hacerse. Se podrían contratar dibujantes a los que no hacen caso en otras editoriales, pagarles mejor y dejarles hacer lo que quisieran, no lo que



● THE END ●